

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y LA CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA: CONTROVERSIAS Y CONTRIBUCIONES

Resumen: Juana Ramírez de Asbaje desempeñó una multitud de funciones: primero como dama de corte, después como monja, escritora y poetisa convertida al nombre y personaje literario de Sor Juana Inés de la Cruz, la Décima Musa de México y *rara avis* del mundo literario del Barroco de Indias. Juana Inés en tanto autora significa para la crítica literaria un reto a las funciones interpretativas: por la complejidad formal de su creación, por el contexto sociocultural e individual específico de monja-mujer-escritora en la realidad del Virreinato de Nueva España, y por la escasez de documentación y fuentes biográficas disponibles. Los versos de Sor Juana entraron en el debate sobre la voz poética tradicional, y anticiparon la paulatina formación del sujeto lírico femenino. Esta anticipación desconcertó a los críticos, entre otros a los de enfoque feminista, porque no supieron percibir cómo la poesía sorjuanina se resiste a la clasificación, y no se limita a funcionar como ejemplo de acuerdo con las tesis que son representativas para sus debates. El presente ensayo es una propuesta de aproximación crítica hacia las tendencias totalizadoras ahistóricas y generalizadoras presentes en algunos análisis contemporáneos desde la perspectiva de género. Sugiere una lectura atenta de cuatro artículos que analizan la creación sorjuanica desde el enfoque deconstruccionista feminista y señala, desde el análisis historiográfico y de especificidad contextualizada, las principales controversias y aporías hermenéuticas de estos ensayos. Simultáneamente, intenta no limitar su actitud crítica y presenta también las contribuciones de este enfoque de la crítica literaria.

Palabras clave: crítica literaria, perspectiva de género, situación interpretativa, especificidad contextualizada, pensamiento totalizador ahistórico, literatura del Barroco de Nueva España, Sor Juana Inés de la Cruz

Title: Sor Juana Inés de la Cruz and Feminist Literary Criticism: Contributions and Controversies

Abstract: Juana Ramírez de Asbaje performed a number of different social functions: first as a courtesan, later as a nun, writer and poet converted into the literary character of Sor Juana Inés de la Cruz, the Tenth Muse of Mexico, *rara avis* within the New Spain Baroque literary world. Juana Inés as a writer implies a challenge for literary criticism and their interpretative function for several reasons: because of the formal complexities of her creation; for her specific individual and socio-cultural context as a woman-nun-writer within the reality of the Viceroyalty of New Spain; and also due to the lack of documentation and biographical resources available. Sor Juana's verses entered the debate on traditional poetic voice, and anticipated the gradual formation of the feminine lyrical subject. This anticipation disconcerted feminist criticism, among other kinds of critical approaches, because it was not able to perceive how her poetry resists a classification, and cannot be limited to the identification of examples of the theses that are representative for their debates. The present essay proposes a critical approach to some of the all-encompassing a-historical and generalizing tendencies that can be found in some

contemporary analyses within gender studies. We suggest a close reading of four articles that analyze Sor Juana's creation within the feminist deconstructive framework, and we underline, in contrast with the historiographic analysis and the contextualizing approach, the main controversies and hermeneutic aporias of these texts. At the same time, we try not to limit our critical attitude, and we also present the contributions of this critical approach to literature.

Keywords: literary criticism, gender studies, interpretative situation, contextualized specificity, a-historical all-encompassing thinking, New Spain Baroque literature, Sor Juana Inés de la Cruz

*Debemos captar el enunciado en la exacta
especificidad de su acontecimiento*

(Foucault 2006: 12)

Si el valor creativo de un autor literario pudiera medirse por el estado de su corpus crítico, es decir, por la calidad y variedad de los estudios, aproximaciones o análisis interpretativos que fuese capaz de inspirar, entonces el inmenso y polifacético conjunto de la obra crítica escrita en torno a Sor Juana Inés de la Cruz nos permitiría evaluar en su justa medida el peso y valor de su creación y, al mismo tiempo, señalar que estamos entrando en un ambiguo campo donde mucho ya se ha analizado y, aparentemente, poco queda por decir.

La crítica literaria sorjuanista hoy en día constituye una de las ramas más prolíficas y cuantitativamente más desarrolladas dentro de los estudios de escritoras hispánicas de la temprana Edad Moderna. Aún cuando es la única escritora aceptada por el *canon oficial* en las antologías de la literatura de esta época¹ junto con Santa Teresa de Jesús y María de Zayas de Sotomayor, conforma una muestra maestra de la existencia y no poca expresividad artística literaria femenina de los siglos XVI y XVII. Esta afirmación implica en sí la idea de que la creación femenina sólo entra en la circulación oficial de textos como un ejemplo de excepción a la regla (el concepto tan divulgado por los críticos de *rara avis*, que en el caso de Juana se transpuso directamente a uno de sus apodos más frecuentes, *Fénix de México*, que las críticas feministas trabajaron como ejemplo para el estudio de las imágenes de las mujeres en el discurso masculino²). En este sentido, Sor Juana es vista como posible portavoz de “la multitud de voces calladas por la opresión masculina en la sociedad dominante falocrática”, voces revisadas por el feminismo actual que se desarrolló a partir de la superada ginocrítica de Elaine Showalter, y centra su investigación en las cuestiones de la representación, la escritura y la lectura de las mujeres (Zavala 1991: 220). En el elogiado y apreciable deseo de re-descubrir las voces y testi-

¹ Un hecho que destacó ya en 1989 Ana Navarro en su *Antología poética de escritoras de los siglos XVI y XVII*. Sin embargo, el panorama literario actual no parece haberse alterado significativamente (cf. las últimas ediciones de la poesía de Siglo de Oro como, por ejemplo, la de Ariadna G. García, *Poesía española de los Siglos de Oro* (2009), que no incluye ninguna mujer escritora de estos siglos).

² María del Mar Graña Cid y Cristina Segura Graño, por ejemplo y su estudio de “Simbología del cuerpo y saber de las mujeres en el discurso masculino clerical” (1998: 105-121).

monios de las escritoras del pasado, la crítica literaria feminista, así como otros discursos que surgieron de la reflexión acerca del sujeto individual-consciente-oprimido (Dybel 2006), se vio expuesta a todo tipo de trampas dialécticas, que de modo parecido marcan los discursos modernos y la así denominada poscrítica o crítica postestructuralista³ (cf. Zavala 1991: 219).

PROBLEMÁTICA Y COMPLEJIDADES DE LA APLICACIÓN DE LA CRÍTICA LITERARIA FEMINISTA AL ESTUDIO DE LOS TEXTOS FEMENINOS DE LA TEMPRANA EDAD MODERNA

Los ensayos de la crítica literaria feminista que proponemos analizar en el presente artículo pertenecen a diversas líneas de investigación y ambientes científicos. Sin embargo, según nuestro parecer, todos pueden ser leídos bajo el título de *textos posmodernos* con el objetivo común que une a sus autoras: generar un conocimiento nuevo, y aportar vías alternativas a la interpretación historiográfica tradicional, que consideran *estructuralista*, como sinónimo de “conservadora, esquemática y rígida”. De ahí que aunemos estos ensayos por su común referente de oposición a la historicidad como sistema interpretativo desacreditado o pasado de moda. También proponen, por lo tanto, una re-escritura del pasado como pura escritura, de acuerdo con las concepciones posmodernas del lenguaje que, mediante la llamada psicocrítica, interpretan los textos como “discurso de la obsesión a partir de señales como las metáforas” (Zavala 1991: 220-221). Dichos ensayos, a pesar de su diversidad cronológica, aspiran a cierto carácter universal en el sentido de aplicar las teorías postfreudians, lecturas lacanianas o neo-nietzscheanas que reducen la interpretación del texto a un acto ahistórico, “un juego lúdico y a una infinitud de interpretaciones y la preeminencia del significado sobre el significante” (221).

Según nuestro punto de vista, el análisis de la obra de Juan Inés desde el enfoque deconstruccionista y los nuevos modelos interpretativos que se basan sobre todo en la re-escritura del texto, que lo interrogan sobre ciertas alegorías maestras metatextuales, puede resultar ventajoso siempre y cuando sirva como *un referente* aplicado al análisis del conjunto de fenómenos sociales, históricos y culturales que contextualizan la producción textual analizada (Zavala 1991: 219). De ahí que, a nuestro parecer, resulten inquietantemente reduccionistas los análisis de totalidades que pierden u omiten el fondo de los cambios culturales en el contexto del proceso histórico.

Común a todos los estudios críticos que aquí analizaremos es su visión fragmentaria y escéptica, elaborada en el marco del extremo relativismo posmoderno que niega

³ La problemática aplicación del enfoque posmoderno al estudio de los textos escritos por y sobre las mujeres de la temprana Edad Moderna lo explica muy bien Zavala en su artículo “Los hombres feministas y la crítica literaria” (1991: 219-227). En este artículo Zavala expone cómo unas dificultades de aproximaciones críticas modernas afectan el texto crítico de Paul Smith *The Body Hispanic. Gender and sexuality in Spanish and Spanish American Literature*, Clarendon Press, 1989, 219 pp.

la posibilidad de existencia de normas y leyes fijas, conocimiento comprobado o normas éticas comunes (Valles 2008: 69). Como bien se explaya Alejandro Soriano Valles (2008: 70) en su ensayo sobre Sor Juana y la posmodernidad:

La posmodernidad exalta, por tanto, las opiniones indiscriminadas, el equivocismo, manifiesto en el hecho de que, si nadie sabe nada, todos están en lo correcto. Puede decirse o hacerse entonces casi cualquier cosa, sin que sea posible cuestionarla. En efecto, tal relativismo es no sólo un ataque a la razón fundente, sino también una exaltación del voluntarismo porque, si no hay razón posible, estará permitido cualquier acto, siempre y cuando sea uno capaz de llevarlo hasta el fin.

Nuestra crítica vemos oportuno realizarla en dos planos paralelos precedidos por un brevísimo esbozo del desarrollo de la crítica sorjuanista desde la perspectiva de género. Estos planos intertextuales del análisis serán: el plano sustancial, o sea, la observación de los principales abusos interpretativos; y el metódico, visto como análisis de las herramientas textuales: los recursos lingüísticos, estilísticos y retóricos que se aplican al analizar textos del pasado. Ambas perspectivas propiciarán la demostración del carácter *manipulador* de estos escritos, tanto hacia el objeto de su estudio y su obra, como hacia el receptor actual, o sea, de la relación entre la creación original de la monja, su (sobre) interpretación y la conclusión como verdad del texto presentada al lector.

Al mismo tiempo, somos plenamente conscientes de que la tradición metacrítica posee una larga historia y en ningún momento olvidamos de qué tipo de tradición crítica somos deudores. Sin embargo, este tipo de aproximaciones sigue siendo marginal y siempre merece, según nuestro parecer, ampliarlo con unas contribuciones y puntos de referencia nuevos. Conjuntamente, consideramos importante nuestra perspectiva metacrítica no sólo porque plantea nuevas preguntas y cuestiona algunos de los enfoques dominantes, sino porque es un intento de contribuir a fortalecer los estudios sorjuanistas con una mirada moderada que haga hincapié en la estrecha relación entre el género y el estudio histórico.

Para la base teórica, nos apoyamos sobre todo en el nuevo historicismo de Barbara F. Weissberger (2005: 43-58), desarrollado a partir de las teorías de Joan Scott (1986: 1053-75), y en el feminismo dialógico de Iris M. Zavala y Myriam Díaz-Diocaretz (1993: 27-124). De acuerdo con el enfoque ya canónico de Joan Scott, resulta para nosotros imprescindible estar atentos a cualquier tendencia a la categorización de la mujer según las oposiciones binarias masculino/femenino. Igual de crucial es para nosotros la diligencia en la aplicación de la terminología adecuada: consideramos, de acuerdo con Michel Foucault en *La arqueología del saber* (2002: 35), que los términos modernos como “la literatura”, “el sujeto”, “la autonomía”, “la emancipación”, “la escritora”, “la autoría” sólo se pueden aplicar a los textos premodernos como “hipótesis retrospectivas”.

Por la misma razón, y siguiendo la línea de pensamiento de Iris M. Zavala, nos distanciamos también de la perspectiva ginocrítica en la recuperación de voces y experiencias del pasado, ya que según nuestro parecer, inconscientemente, refuerza la marginalización de la creación literaria femenina por presentarla en las categorías binarias y subrayar su carácter cerrado (*single-sex getto*, según Myra Jehlan). Juzgamos que la identidad

femenina implica una construcción cultural de características y realización social cambiantes; de hecho, parafraseando a Susana Reisz, la aproximación a la creación femenina es posible solamente dentro de unas coordenadas histórico-culturales específicas y precisas (Reisz 1990: 190-213).

Desarrollo y cronología de la crítica sorjuanista feminista y desde la perspectiva de género

La crítica feminista y desde la perspectiva de género constituye una rama de los estudios sorjuanistas muy fuerte, para no decir dominante, dentro de las investigaciones acerca de esta escritora mexicana. En lo pertinente a los trabajos críticos sobre su obra, ya a partir del inicio del siglo XX, gracias al impulso que cobra el movimiento modernista y de vanguardias en Hispanoamérica, la mirada de poetas y artistas se vuelve hacia el siglo XVII y toma como modelo algunos de los múltiples aciertos y lenguajes del Barroco (cf. Maravall 1975). Sin embargo, los académicos, al analizar los escritos de Sor Juana y sus contemporáneos, mantienen cierta separación disciplinaria incapaz de ofrecer una visión múltiple en torno a la importante contribución de estos escritos a las culturas panhispánicas. No sorprende, por eso, que cuando comienzan a multiplicarse los ensayos sobre la vida, personalidad y obra de sor Juana, más de un millar entre 1900 y 1975, estos delimitan sus visiones y saberes dentro de una tradición disciplinaria estructurada: la historiografía literaria española e hispanoamericana, las diversas teorías de la expresión poética, el psicoanálisis, la sociología, la psicología, la política, la métrica española, la filosofía, la historia o la tradición hermética y la crítica literaria feminista (cf. Perelmuter 2004).

Como iniciadora y primera crítica sorjuanista desde la perspectiva feminista se considera universalmente a Dorothy Schons, una investigadora estadounidense que entró en el debate en torno a Juana de la Cruz con un fuerte y decisivo ensayo "Some Bibliographical Notes on Sor Juana Inés de la Cruz" en 1925. Este estudio se suele tomar, junto con dos estudios que le siguen (de 1926 y 1939), como el comienzo de la participación femenina en el espacio de la crítica sorjuanina.

El gran cambio entre los sorjuanistas (una especie de giro investigador) llega a partir de la década de los setenta del siglo pasado. Por aquel entonces, el panorama se altera considerablemente: surgen nuevas propuestas y cambian los paradigmas del pensamiento teórico, sobre todo dentro de las humanidades, que cuestionan las estructuras del aparato conceptual vigente, y recuperan los espacios de la metafísica, la estética, la política, la historia y la lingüística con el propósito de reflexionar sobre las transformaciones que se han dado en el ordenamiento social, artístico y geográfico, y de replantearse los procesos de producción de conocimiento. En ese momento se da el debate de la posmodernidad, que después abre el paso al de la poscolonialidad (Montes Doncel 2008: 100-120). Se van trazando las epistemologías coloniales, el proyecto teórico de los estudios culturales y de los subalternos (Spivak); se plantean nuevos discursos de crítica cultural, así como se configura un corpus filosófico cuyo objetivo será explorar el tema de las identidades, de la otredad, de la diferencia y de la representación (en el mundo de las hispanistas, estos conceptos en el marco del estudio de la escritura sorjuanina los desarrollan,

entre otras, Rosa Eugenia Montes Doncel, Rosa Perelmuter, Lola Luna, Iris M. Zavala, en la península y Georgina Sabat de Rivers, Sara Poot Herrera, Electa Arenal, Stephanie Merrim en América del Norte).

A partir del año 1991, los estudios sorjuanistas siguen diversos caminos y se van dispersando más allá del campo de la crítica literaria. Los estudios más difundidos se presentan como caminos de interpretación relacionados con las teorías del psicoanálisis, de la crítica sociolingüística, la óptica pragmática y deconstruccionista. Estas perspectivas, unidas bajo el concepto de lecturas de género, serán las dominantes para el discurso sorjuanista de las últimas dos décadas. Aquí es preciso mencionar los trabajos de excelente factura que aparecieron entonces, como, entre otros, los de Georgina Sabat de Rivers, Josefina Muriel, Marie-Cécile Bénassy-Berling y sus seguidoras, desde el enfoque pragmático y estructural, Rosa Eugenia Montes Doncel o Rosa Perelmuter. Por otro lado, sin embargo, no faltaron estudios superficiales con un alto grado de reduccionismo y descontextualización, ensayos que son producto más de la interpretación aislada de algunos hechos singulares, que de un análisis contextualizado.

En el análisis crítico que proponemos en el presente artículo nos centraremos en cuatro artículos, tres de los cuales fueron editados en 1993 y uno editado en 2006. No obstante, a lo largo de los análisis que siguen, haremos referencia a los textos críticos más recientes que se enraízan en este tipo de lecturas interpretativas y que, hasta cierto punto, representan unas ambigüedades y controversias de la misma índole⁴. La elección de los textos, sin embargo, no fue casual ni mucho menos. Nos hemos centrado en textos que son frecuentemente citados en diferentes artículos y ponencias críticas recientes, lo que refleja su continua influencia sobre la actual crítica sorjuanista desde la perspectiva feminista. Además, según nuestro parecer, estos textos representan un corpus significativo por la complejidad de las estrategias, estructuras retóricas y construcciones interpretativas que están aplicando y cuyo análisis consideramos central para nuestro ensayo.

Por otra parte, no resulta del todo irrelevante el contexto académico que recíprocamente condiciona a estas autoras y sus textos y que nos ayudará a entender las ideologías dominantes y objetivos principales que estimularon dichos estudios. A este problema volveremos más adelante, ahora valga este breve esbozo para introducir un análisis crítico de las más llamativas aporías en las que entraron algunas críticas sorjuanistas.

Las premisas y los contextos de los textos analizados

Evitaremos una descripción pormenorizada, pero pactaremos con el lector un análisis que evidencie las más flagrantes presuposiciones totalizadoras que subyacen en estos textos críticos y nos sirvan como muestras de los síntomas de una generalización apresurada, una totalización en desprecio de la especificidad y sobre todo de la historicidad. En ningún momento, sin embargo, rechazamos unas relecturas de las fuentes de la temprana Edad Moderna que se inspiren en los enfoques críticos vigentes. Nos distanciamos,

⁴ Como, por ejemplo, el capítulo de Yolanda Martínez-San Miguel y Electa Arenal titulado “Conquistas y seducciones en la Nueva España: una lectura *queer* de la Malinche y Sor Juana” (2011: 119-146) o el artículo de Eliana Rivero “Ambigüedades genéricas: Sor Juana y las fronteras de la crítica” (2009: 191-208).

sin embargo, de su aplicación acrítica a modo de los códigos maestros de cualquier tipo de texto y realidad histórica. Como material analítico nos servirán los siguientes ensayos: Emile Bergmann, “Ficciones de Sor Juana: poética y biografía”; Linda Egan, “Donde Dios todavía es mujer: Sor Juana y la teología feminista”; Beatriz Ferrús Antón, “Porque fuimos monjas. Mujer y silencio en el Barroco de Indias”; Aralia López González, “Anticipaciones feministas en la vida y en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz”.

Los ensayos de la crítica sorjuanista feminista que aquí analizamos se han fijado de manera especial en la biografía más que en la propia grafía de Juana Inés. Es natural que exista este gran interés por conocer la personalidad de una figura tan reconocida, a la vez que controvertida y polifacética, como era la *Décima Musa* y *La Minerva Indiana* (sic). Sin embargo, hay que subrayar que la escasez y la fragmentación de la documentación de la que disponemos actualmente, así como varios escritos de dudosa autoría⁵ que circulan entre los materiales disponibles, dificultan, por no decir que imposibilitan, trazar una biografía completa de Sor Juana. En su lugar, al margen de los estudios historiográficos de alta factura que hemos mencionado, favorecen el florecimiento de múltiples textos tipo bio-poéticas⁶ o análisis reduccionistas y parciales.

El único camino abierto era deducir de un análisis cuidadoso de los materiales disponibles cuáles debieron ser los hechos y circunstancias de la vida de la monja. Su poesía, una fuente de información demasiado subjetiva en el mejor de los casos; su carta al obispo, insatisfactoria por la misma razón; la pequeña biografía de Calleja, obviamente basada en la anterior... Las pruebas objetivas se limitan a unas pocas referencias en las páginas de sus contemporáneos. (Schons *apud* Montes Doncel 2008: 130)

Conforme con esta mirada crítica que nos presenta Dorothy Schons en su estudio o, más bien, “manuscrito de una vida novelada” (Montes Doncel 2008: 130), podemos observar que la escasez de datos comprobados y la insuficiencia de las fuentes daban y continúan dando origen a los estudios sorjuanistas desde sus inicios. Ahora bien, la estudiosa estadounidense, en su ensayo pone de relieve tres cuestiones principales acerca de la vida de Juana de Asbaje que podemos tomar por áreas principales, y donde la crítica comete las mayores generalizaciones y manipulaciones textuales: ¿cuál era su verdadero nombre (la cuestión de la bastardía)?, ¿por qué se hizo monja (la cuestión de la vocación o fino cálculo)? y ¿por qué dejó de escribir (la pregunta suscitada por la abjuración forzada, persecución y muerte de mártir)?

Acerca de las circunstancias de su nacimiento ilegítimo y las consecuentes estrategias para ocultar tal dato se han escrito numerosos trabajos sin conclusiones unánimes. En cualquier caso, los descubrimientos del último siglo permiten esclarecer este interrogante asegurando su bastardía, aunque la crítica sigue debatiendo sobre la fecha

⁵ Me refiero aquí sobre todo a la *Carta de Serafina de la Cruz* de 17 de febrero de 1694 fechada el 1 de febrero de 1691 y otros escritos como la *Protesta* de 5 de marzo del mismo año de la que habla Schmidhuber *apud* Montes Doncel (2008), cuya autoría no ha sido confirmada por las investigadoras de mayor autoridad.

⁶ La noción de *bio-poetic harmony* la desarrolla Emilie Bergmann (1993): “is funded in an absolute identification between speaking subject and author”.

de su nacimiento y la identidad de su padre. Además de los documentos que aclaran su ilegitimidad y algunas vinculaciones familiares (cf. Salazar Mallén *apud* Montes Doncel 2008) apenas disponemos de testimonios y documentos fiables para deducir los motivos de su accionar. Por consiguiente, hay que asumir humildemente que muchas de estas preguntas han de quedar sin respuestas, y muchas de las respuestas con las que nos quieren asegurar los siguientes ensayos han de ser percibidas como soluciones posibles, hipótesis sobre débiles puntales, y no descubrimientos comprobados por fuentes históricas.

Conocemos algunas fechas (aunque no de la producción literaria) y las circunstancias así como la cultura, en su más amplio sentido, del Barroco de Nueva España. No obstante, es preciso recordar que tanto la creación como las decisiones tomadas por nuestra poetisa fueron resultado también de su vida interior, cuya motivación íntima, obviamente, desconocemos. De ahí que se estableciera, frente a la escasez de fuentes históricas, la tendencia general a aprovechar la fuente artística y así ir reconstruyendo las peripecias vitales o de la psique de la monja a través de sus escritos poéticos (Montes Doncel 2008: 241). Como demuestran los estudios que nos interesan, los críticos han indagado efectivamente sobre las tres cuestiones que menciona Schons. El problema se origina en la impostura para presentar sus teorías como verdades, y afirmar taxativamente lo que no deja de ser mera especulación.

Antes de que nos centremos en la lectura directa (el *close reading*) de los textos de nuestro interés, sería conveniente contextualizarlos, lo cual a la vez sostendría la selección de ejemplos propuestos. Tres de dichos artículos, el de Aralia López González, el de Emilie Bergmann y el de Linda Egan, fueron preparados para el *Homenaje Internacional a Sor Juana Inés de la Cruz* (1993) festejando el tercer milenio de la muerte de la poetisa mexicana. Este congreso fue organizado dentro del marco del Coloquio Internacional del Programa Interdisciplinario de la Mujer del Colegio de México, y dio fruto en la publicación coordinada por Sarah Poot Herrera y Elena Urrutia *Y diversa de mi misa entre vuestras plumas ando* (1993) compuesta por treinta y dos ponencias de distintos círculos académicos y países, datos que no son insignificantes ya que condicionan el carácter del receptor así como del propio texto y su construcción. Este homenaje fue el primero que encarnó la iniciativa de reunir las diversas perspectivas y aproximaciones críticas ejercidas en el marco de la crítica sorjuanista. Además, juntó diversas voces femeninas de este campo de estudio y propició un espacio favorable para los enfoques interdisciplinarios y sobre todo feministas nuevos.

Por otro lado, el artículo de Beatriz Ferrús Antón así como los otros dos a los que aludiremos como puntos de referencia, el de Eliana Rivero y el de Yolanda Martínez-San Miguel y Electa Arenal, fueron editados ya en el siglo XXI, en el año 2006, 2009 y 2011 respectivamente. A primera vista, se enraízan en distintos contextos y momentos históricos en el desarrollo de la crítica feminista (o más bien de las críticas feministas)⁷. Sin embargo, a pesar de la aparente distancia espaciotemporal, reproducen los esquemas interpretativos establecidos a base de las premisas compartidas, por medio de lo cual podemos observar cómo refuerzan dichas aproximaciones sin cuestionarlos. Además, cuatro

⁷ Para una mirada más reciente que aborda plenamente los retos y dificultades que tienen que afrontar las críticas feministas y de género actuales cf. Portolés (2009).

de los ejemplos elegidos por nosotros para el análisis nos fueron presentados como material didáctico para el curso universitario de la Literatura Hispanoamericana I, durante el año académico 2007/08 en la Universidad de Granada en España, un hecho del que se desprenden dos cuestiones importantes. Primero, que es una tradición muy viva entre la crítica sorjuanista feminista actual. Segundo, como estos textos fueron difundidos en forma de conocimiento universal, y no a modo de un particular enfoque crítico, algunos de sus elementos (el carácter ideológico, políticamente comprometido y muchas veces fragmentario) se impusieron por encima de otros enfoques más completos e integrales. Este hecho, junto con la continua tendencia a popularizar la imagen de Juana Inés como emblema del movimiento feminista, lésbico o una personalidad *borderline*⁸, nos demuestran cómo están entrelazados el discurso académico y el popular, y hasta qué punto las demandas del mercado y la cultura popular son propensas a influir la cultura académica.

DEBATIENDO CON LOS TEXTOS

Las controversias: el problema de la interpretación forzada en los ensayos críticos del campo feminista

De la totalidad de los ensayos críticos ya mencionados se desprenden dos frecuentes errores metodológicos, resultado, a nuestro parecer, de las tendencias críticas reduccionistas y una preferencia del enfoque generalizador frente a la especificidad contextualizada. Prescindiendo de ciertos componentes propios del método historiográfico de estudiar el texto histórico por lo que es en sí mismo y dentro de su contexto, estos ensayos críticos muchas veces no logran escapar a la trampa del anacronismo (por juzgar el pasado según el presente) y el teleologismo (por suponer que todo el pasado se ordena para justificar el presente, *cf.* Traslosheros 2008). Estos errores se transmiten, en primer lugar, a través de la acusación al pasado de no otorgarle a la mujer el papel que le fue propio a finales del siglo XX. En segundo lugar, se repiten al ver en la persona de Sor Juana la precursora de los liberales y feministas de nuestros días⁹. Miremos los ejemplos concretos: el texto de Ferrús Antón, cuya línea de argumentación se centra en el rechazo

⁸ La divulgación de la imagen *pop* de Juana Inés que tiende a este tipo de clasificaciones tiene larga tradición en la cultura popular. Basta mencionar la archiconocida película de María L. Bemberg *Yo, la peor de todas* o las novelas editadas recientemente de Alicia Gaspar de Alba *Sor Juana's Second Dream*, Albuquerque: University of Mexico Press, 1999 o de Kyra Galván *Los indecibles pecados de Sor Juana*, México: Planeta México, 2010.

⁹ De los más recientes ejemplos que sirvan dos congresos donde se enfatizó este aspecto: en junio 2003, el *Center for Gay and Lesbian Studies* de CUNY organizó una reunión regional del *International Resource Network* en el Claustro de Sor Juana en México, *cf.* Yolanda Martínez-San Miguel y Electa Arenal (2011: 141); el 9 de marzo de 2011 se celebró el Primer Congreso Internacional "La experiencia intelectual de las mujeres en el siglo XXI", en México D.F. donde la imagen de Sor Juana funcionó como emblema del feminismo incipiente, "[...] una mujer que hizo uso de sus derechos, transgredió los dogmas establecidos en la época y expresó su amor por la verdad", la información de *El Universal.mx* [<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/64982.html>] (consultado el 15.02.2012).

por parte de la monja del orden patriarcal y la ley histórica dominante, y en el intento por llegar, a través de las ambigüedades de su poesía, a resustituir el poder femenino en la sociedad; el de López González, que ejerce una defensa del incipiente feminismo representado por los transgresores escritos de la monja, cuya suprimida sexualidad la llevó a tomar los votos y escribir desde el convento textos ideológicamente subversivos; y el de Egan, que defiende la imagen de Sor Juana como evolucionista que cuestiona los fundamentos de la iglesia católica para volver a las creencias primitivas y establecer el orden matriarcal.

Fijémonos ahora en los interrogantes sobre la biografía establecidos por Schons. Respecto a los motivos que pudieron mover a la jerónima a doblarse ante el Padre Núñez y abandonar su actividad de literata, así como a las pruebas y evidencias que permiten dudar de la sinceridad de este gesto (*cf.* las epístolas de la monja en *Juana Inés de la Cruz* 1976), apuntaremos las explicaciones más comúnmente repetidas. En el lado opuesto a la interpretación clásica presentada por Calleja, que quiso ver en este acontecimiento la conversión y repentino deseo de perfección espiritual, se encuentran dos vías de interpretación del abandono de las letras por Juana. En el primer caso, la ayuda prestada a las monjas contagiadas, y su propia muerte por la peste se entiende como una abjuración forzada ante los malévolos clérigos (Paz, Egan, Ferrús Antón). En el segundo caso, la lectura en clave mítica de la *conversión beatífica* de la jerónima (Dorothy Schons, Sabat de Rivers, López González), nos presenta una muerte de mártir cuando la poetisa muere auxiliando a sus hermanas de claustro en un acto de suprema rebeldía. Ante persecuciones misóginas, “ausentes todos sus adalides [...] y aupado el terrible Aguijar a raíz de la crisis política [...] despojada del permiso para escribir y publicar y condenada al ostracismo” (Montes Doncel 2008: 141), su muerte se percibe como una especie de suicidio de protesta. Ambas explicaciones nos parecen igualmente difíciles de comprobar. “Sor Juana pudo contagiarse de la epidemia que puso fin a sus días de igual forma en que se contagiaron muchas de sus compañeras” (*ibidem*), explica Doncel al respecto.

Respecto a las razones para ingresar en el convento, Dario Puccini esgrime tres posibles hipótesis: el desengaño amoroso, la decisión dictada por sus escasos recursos económicos y la condición de bastarda, o la crisis de conciencia (Puccini *apud* Montes Doncel). Los críticos como Paz, Boixo y el propio Puccini se inclinan por la segunda opción. Las críticas cuyos textos analizamos apuestan por la protesta emocional frente al rechazo amoroso (López González), o la postura enraizada en su fuerte rechazo al matrimonio (Egan, Bergmann, Ferrús Antón). Ambas explicaciones abren a su vez muchas posibilidades de interpretación del comportamiento de Juana Inés en clave lésbica, asexual o andrógina, que desarrollarán en sus textos Egan y López González.

Así pues, continuamos demostrando las estrategias críticas con las que estas autoras abordan algunos problemas, empeñadas como están en modelar la episteme dominante, que implica necesariamente privilegiar *uno* de los elementos a expensas de otros (la selectividad y descontextualización de datos, el fragmentarismo). Según nuestro juicio, los textos responden a las tesis formuladas *a priori*, de tal forma que mantienen al lector en una posición subordinada, la de aquel que carece de información completa, pero que parecería, según la actitud de las autoras, no necesitarla. Muy a menudo se espigan versos concretos de los poemas de la monja que sirven *ad hoc* para ilustrar su feminis-

mo adelantado, espíritu rebelde y liberal, mentalidad distorsionada, cartesiana, hermética, heterodoxa, o medio hereje.

El método de inducción lleva a las autoras a seleccionar los versos acordes con la justificación de sus consideraciones, a elegir y citar los fragmentos conforme sus necesidades y, entonces, descontextualizarlos. Es por esa razón que estos ensayos, a la hora de examinar la obra literaria de Sor Juana, se rigen por un conjunto fijado de textos y rara vez remiten a los textos menos conocidos de la poetisa. De base ideológica se aprovecha toda la producción epistolar de la monja, ya que ésta es fácilmente *traducible* a una prueba autobiográfica, junto con los siguientes textos: el *Neptuno alegórico*, la redondilla (en fragmento) *Hombres necios* y la obra emblemática *El Sueño*. A partir de estos ejemplos se analizan frecuentemente también unas piezas líricas, preferiblemente las de perfil amoroso cortesano, probablemente por las ambigüedades interpretativas que presentan, y las obras circunstanciales, ya que son éstas de mayor enlace con la realidad y, por ello, igual de transferibles como reales y biográficas.

Para no explicarnos mediante abstractas opiniones miremos otros ejemplos concretos de las estrategias críticas presentes en dichos ensayos que peligrosamente se acercan a la selectividad, fragmentarismo y manipulación del texto. Nada de lo que explaya en su trabajo Ferrús Antón contradice datos probados. No obstante, poca información que nos presenta puede comprobarse mediante los datos históricos. Las opiniones de la autora pueden ser convincentes, pero no en esto se debe basar el estudio de un texto del pasado. En su ensayo sobre la vida conventual en el Barroco de Indias, Beatriz Ferrús Antón establece una concordancia entre la vida del monasterio y el encarcelamiento mental al que eran sometidas, según la autora, todas las mujeres de aquella realidad, lo que a nosotros nos parece una hipótesis bastante arriesgada. A pesar de la profunda investigación y el apreciable fondo histórico que domina la investigadora, las tesis que quiere justificar parecen alejarse significativamente del estudio historiográfico. Con un enfoque teórico posmoderno que aquí resulta, en nuestra opinión, anacrónico, el texto de Ferrús Antón se propone atender la desatendida noción de *cuerpo* –género y sexualidad– en las letras de esta poetisa barroca (cf. Zavala 1991: 220): “[...] cómo en aquellos momentos de la historia en que la mujer carece de acceso a los sistemas de representación, a la palabra escrita, ésta utiliza su cuerpo como superficie artística, ella misma se muestra como objeto-arte”; o también “Cuando (las místicas) se fundan con Dios, no sólo reivindicarán un espacio para el placer femenino [...] sino que habrán alcanzado un saber ajeno a la vigilancia masculina. [...] Las lágrimas y la sangre, como lenguajes específicamente femeninos, ayudarán a articular el relato” (Ferrús Antón 2006: 6, 8)¹⁰.

De este modo Ferrús Antón crea su discurso a base de unas nociones modernas que funcionan como clichés y cuya aplicación le permite defender la tesis, definida antes de toda la argumentación. “El sexo actúa como censura”, dice la autora, y prosigue, “de cómo las distintas mujeres utilizarían el convento, pero también el cuerpo al que esta-

¹⁰ Un enfoque parecido que interpreta uno de los textos cruciales de Sor Juana la *Respuesta* en clave de ver el deseo de saber como una, parafraseamos, negra inclinación, o como apetito o urgencia que enferma al cuerpo por su carencia, lo encontramos en la introducción de Electa Arenal y Amanda Powell a la edición de *Sor Juana Inés de la Cruz. The Answer/La Respuesta. Including a Selection of Poems* (1994: 1-37).

ban condenadas, para burlar esta situación” (ibíd. 4). Manejando de modo sagaz unos datos seleccionados al respecto (la realidad de los conventos en Nueva España, la vida de las místicas, los rituales penitenciales), crea una imagen de la mujer que se somete al castigo físico como única forma de rebeldía muda frente al monopolio de poder masculino. “Manipular el sufrimiento es una forma de superar el cerco corporal. La monja busca el dolor en auto-tortura [...]” (ibíd. 5); con tal afirmación logra presentar las penitencias infantiles de Sor Juana, así como sus rituales de la vida monacal a la luz de las teorías presentadas en su artículo. Este método le sirve a la autora también para suponer una subversión oculta en la poética de la monja, vista ésta como altamente revolucionaria con una fuerte inclinación a rebatir el poder masculino, pero sometida a la censura a causa de su sexo:

La retórica del no-decir, la retórica del llanto, o las metáforas de sangre adquieren una gran potencialidad expresiva [...]. Desde aquí, la obra de Sor Juana boicotea las censuras que el Barroco de Indias trabó para “sus” mujeres al convertirse en un emblema [...]. El silencio femenino se reivindica como espacio de especificidad, mientras que se acompaña de una polifonía de estrategias que taladran la posición-mujer legada desde el patriarcado. (ibíd. 15; énfasis original)

Beatriz Ferrús Antón combina varios instrumentos que se han aplicado, y con éxito, a la reflexión de lo que se llama “nueva historia de las mentalidades” (así la denomina Zavala, 1991: 221), cuyo centro crítico se basa en la relectura de Freud y Lacan para analizar las connotaciones del cuerpo con el inconsciente, la sublimación, el lenguaje. En la interpretación de *Neptuno alegórico*¹¹ Ferrús Antón utiliza estos instrumentos como códigos supremos que le permiten explicar el sentido definitivo de este poema, o sea, “un acto de igualación de sexos que carece de precedente en su tiempo y que busca pasar a la memoria colectiva”. La autora lee estos versos buscando un codificado mensaje con unas características hasta cierto punto subversivas cuando dice, por ejemplo: “volviendo doblemente sugestiva la alabanza que recibe la virreina [...] [Sor Juana] no sólo consigue traspasar y subvertir los órdenes de su tiempo, sino que alcanza a crear un marco desde el que visibilizar las estrategias de sus contemporáneas” (ibíd. 14-15). Con un muy sutil, a la vez que sagaz, uso de palabras sugestivas, afirmaciones convincentes, pero que no están comprobadas, así como la estrategia de presentar la fuente y el verso muchas veces sin el contexto pleno, la autora convence al lector de haber descubierto unas *verdades* sobre la monja mexicana. De esta forma, consigue crear una apariencia del carácter profundamente subversivo y conspirador de los escritos sorjuaninos, reclamando una lectura del texto del pasado desde el presente, lo que para nosotros resulta una interpretación forzada.

Frecuente entre algunas de las críticas de la perspectiva de género, como lo denomina Ursula Oomen (1987: 137-149), es el error de la “falacia biográfica” que no logra (o no

¹¹ Un texto escrito por encargo y dedicado a los virreyes de la Laguna, es considerado un referente conspirativo del arte circunstancial barroco, donde tras la vanidad del tema se expone una extrema riqueza de la forma y brillantez de estilo, de la clase de poema déictico-espacial que señala y ensalza un objeto presente real: el arco arquitectónico.

quiere) distinguir los múltiples papeles del hablante a los que puede hacer referencia la forma del *yo*. Este es, según nuestro parecer, un error repetido que aparece en el ensayo de Aralia López González “Anticipaciones feministas en la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz”. Debemos subrayar que, para acceder al mundo poético de Juana Inés, la división entre el *yo* lírico y el *yo* autoral resulta indispensable, ya que dentro de sus versos el sujeto lírico ficticio se multiplica y adquiere varias características que concuerdan con las normas estilísticas, semánticas y pragmáticas del enunciado textual según su género particular. La poetisa construye un discurso muy complejo, genéricamente variado, que responde al amplio rango temático del molde elocutivo en el Barroco, tan fijado a unas pautas retóricas concretas.

López González parece, sin embargo, no tomar en cuenta esta complejidad propia a las formas líricas de la época. En su interpretación, los versos sorjuaninos no se analizan dentro de las categorías genéricas a las que pertenecen, e igualmente se tiende a reducir los sonetos, villancicos, romances al mismo denominador para comprobar los rasgos feministas incipientes. Según nuestro juicio, como consecuencia, la expresión artística de Sor Juana está privada de todas las complejidades de la forma (cortesana, epistolar, religiosa) y recibida por la autora como un conjunto de textos unánimes que afirman taxativamente: “Sor Juana, mujer ambigua o histérica, en el sentido amplísimo que acabamos de mencionar, rechazó el matrimonio como destino de subordinación, pero no su sexo [...]. Lo que rechazó fue la rotulación de género en cuanto marca de posición social subalterna” (López González 1993: 343). La autora prosigue afirmando de manera categórica: “Ese es el sentido de las famosas estrofas del romance 48” (ibíd.).

Presentar solamente un fragmento de este romance (los versos 93-108: “Yo no entiendo de estas cosas” hasta “y sólo sé que mi cuerpo”), le permite a Aralia López González de manera sagaz omitir el núcleo temático para poder presentarlo como ejemplo a favor del *feminismo espontáneo* en los versos y, por consiguiente, como lo quiere ver la autora, también en la vida de la autora.

Especialmente fértil para este tipo de interpretación y traslado del *yo* lírico hacia el autor biográfico, resulta el género de la poesía amorosa, ya que su modo elocutivo es muy expresivo y fácilmente traducible a *testimonios amorosos* de la monja. Aralia López González no es la única autora que aprovecha discursivamente la fuerza persuasiva de estos poemas sobre amor, engaño, pasión y sus ambigüedades ante los ojos del lector actual. Como bien destaca Montes Doncel al respecto: “Chávez, Amado Nervo, Menéndez Pelayo, Pfandl [...] entre otros creían en el carácter sincero (esto es, confesional) de los versos amorosos de la monja” (2008: 188). En algunas de las lecturas por nosotros analizadas se fomenta esta vía (sobre)interpretativa de los textos cortesanos amorosos de Juana Inés. Algunos críticos quisieron ver en estos versos el resultado de desengaños amorosos en su primera juventud e insistieron, como Puccini, en que “Y así hasta las más abstrusas y más «inventadas» fantasías amorosas de Sor Juana se apoyan en un oculto aunque impetuoso erotismo”. Otra parte de la academia, incluyendo a las investigadoras cuyos textos analizamos, acepta una lectura del presente como mimesis del pasado, y no le parece abusivo atribuir a la *Minerva de las letras mexicanas* un comportamiento de monja libertina, sexualmente voluptuosa, liberada y transgresora.

El complejo problema de la identificación del sujeto lírico con el autor histórico podemos resumirlo aquí en unas frases, para dar al lector unas claves de posibles vías de otra lectura crítica. La literatura, y sobre todo la lírica, utiliza los recursos de la propia literatura, pero siempre mediada a través de la individualidad del autor. Por consiguiente, esta individualidad es la que “compete al sentido elocutivo, al entorno cultural y a la experiencia lectora, y no siempre o no necesariamente a los aconteceres de la vida del poeta” (ibíd. 189).

En su estudio sobre anticipaciones feministas en la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz, Aralia López González atribuye a la monja jerónima un comportamiento libertino, de sufragista incipiente, dotándola de la “ambigüedad que alude a una nueva moral sexual” (López González 1993: 341), presenta unas hipótesis biográficas homosexuales y de una sexualidad reprimida, aludiendo “al dogmatismo y al sexismo eclesiástico de índole patriarcal” (ibíd. 342). La crítica interpreta los poemas amorosos de la monja como transgresores, donde el uso de la voz femenina activa que canta al amado-varón es tomado por una exégesis erótico-amorosa, o una expresión subversiva y rebelde. Una lectura, según nuestro parecer, forzada, que identifica el *yo* poético de la poesía amorosa, y aún más, de todo el conjunto de la creación sorjuanina, con el autor histórico. No estamos afirmando aquí que Sor Juana fuera o no lesbiana, ya que lanzar tales afirmaciones constituiría por nuestra parte también un abuso sobreinterpretativo. Solamente cuestionamos la lectura lésbica de los poemas amorosos cortesanos dirigidos hacia las virreinas. El mismo problema aparece en el ensayo de Emilie Bergmann cuando la autora de “Ficciones [...]” exalta:

El juego de conceptos parece doblemente desprovisto de peligro en el nivel erótico, pero quizás por eso no se puede confiar en que este conocimiento sea exclusivamente intelectual [...]. El primer verso del romance “Lo atrevido de un pincel” afirma que la voz femenina se ha apoderado del instrumento fálico de la representación [...]. (Bergmann 1993: 176)

No podemos más que permanecer distantes a la tan, a nuestros ojos, deformada lectura de estas líneas, tenga “Lo atrevido de un pincel” el significado que tenga en el plano simbólico, y no rehusamos aquí el significado homosexual. En el plano manifiesto, este poema nos presenta una relación de sentimiento platónico entre dos mujeres.

Para ampliar el contexto de nuestro análisis, nos gustaría hacer una breve referencia a la reciente y prolífica línea de aproximación crítica *queer* que, en algunas de sus lecturas, de modo parecido busca manifestaciones homoeróticas de la autora en el sujeto lírico de estas poesías¹². Nos referimos a modo de ejemplo al ensayo ya mencionado (*vide* nota 2) de Electa Arenal y Yolanda Martínez-San Miguel donde se propone una lectura *queer* de La Malinche y de Sor Juana. Para ser precisos, no cuestionamos aquí en enfo-

¹² De todas formas esta aproximación también tiene sus raíces en los estudios de la década de los años noventa como, por ejemplo los de Asunción Lavrin *Sexuality and Marriage in Colonial Latin América* de 1992 o de Robert Yung *Colonial Desire* de 1995.

que de lectura que toma el deseo como categoría de análisis. Es tan válida ésta perspectiva crítica como cualquier otra, siempre y cuando precise su enfoque crítico y punto de partida de la interpretación¹³. Sin embargo, resulta por lo menos forzada la perspectiva ahistórica que sitúa a Juana Inés en la posición de “los *freaks* que la gente paga para ver en el circo” (ibíd. 139). Sin tomar en cuenta las modalidades de la poesía barroca y las figuras y tropos propios a este arte, a los ingeniosos juegos conceptuales se les interpreta literalmente como:

El juego con la raro se asemeja a la construcción de una subjetividad *queer*, en tanto que *queer* se entiende como ambigüedad, inestabilidad o desencuentro entre la identidad sexual y genérica, sobre todo si el deseo de saber se entiende en estos textos como una pulsión similar al deseo sexual. (Martínez-San Miguel y Arenal 2011: 136)

A modo de resumir lo antedicho y volviendo a “Lo atrevido de un pincel”, subrayamos que no sabemos, y probablemente nunca sabremos, si la causa de esta “peregrina elección” (Montes Doncel 2008: 153) pudo originarse en una orientación sexual, o tal vez en “un deseo no inocente de provocación” (ibíd.) por parte de la autora. Recordamos, a pesar de lo obvio que pueda parecer, que las investigaciones de tal estirpe nos presentan tan solo unas hipótesis. Es por esta razón, por la cual señalamos las posibles dificultades y peligros resultantes de unas argumentaciones de carácter total y generalizador que intentan *establecer las verdades* acerca de Juana Inés. Es más, las respuestas definitivas que nos ofrecen los ensayos aquí estudiados peligrosamente pierden la distancia hacia su propio enfoque moderno llevando a un estudio en gran parte anacrónico cercado por la inverosimilitud de sus propias argumentaciones.

Si seguimos con la mirada crítica hacia la estrategia de identificación del *yo* con el autor, la podemos detectar también en la lectura que hace Aralia López González de los tan afamados versos del romance 48 *Respondiendo a un caballero de Perú*, que refuerzan igualmente la interpretación del carácter viril o asexual de Juana como persona, mientras que, en cuanto a su creación sometida al dominio del “orden falocrático”, resaltan la imagen de Sor Juana intelectual que produce un discurso contracultural y propone interpretaciones alternativas de los dogmas existentes. Ahora bien, sin poder negar o rechazar por completo estas aproximaciones, que sin duda pueden y resultan enriquecedoras, vemos la necesidad de destacar algunos instrumentos que la autora del ensayo combina en su discurso y que conducen a cierto tipo de reduccionismo crítico y a una visión parcial de la creación poética sorjuanina. Observamos un método que parece un tipo de *patchwork* ideológico, donde la autora crea un discurso intercalado, compuesto de una parte por las nociones y definiciones del campo psicológico y psicoanalítico, como mujer ambigua o mujer histérica (se basa aquí en las teorías de Emilce Dio Bleichmar; cf. López González 1993: 343), y por otra, de los fragmentos de creación de la monja, que son presentados como ilustraciones en tal contexto. Utilizando

¹³ Aquí nos referimos a la llamada *posición del sujeto* que explaya muy bien, entre otras, Diana Fuss en “Leer como una feminista” (1999: 127-146).

esta técnica, se le impone al lector el contexto con el que debe recibir e interpretar estos fragmentos (entre otras: 342-343).

Nosotros nos mostramos distantes también frente a aquellas afirmaciones donde algunas cuestiones históricas se explican a partir de sus consecuencias contemporáneas, un ejemplo de empleo de estructuras anacrónicas. Mostramos algunos ejemplos: “la belleza y la inteligencia de la monja, motivos de su gran poder de seducción”; y también:

Para Sor Juana poseer un *cuerpo neutro o abstracto* supuso *evadir el compromiso de género* en cuanto cuerpo para otros –esposo e hijos– y preservarse para sí y su vocación intelectual. El conocimiento, como ejercicio intelectual y objeto de deseo, se carga de erotismo; o dicho de otro modo, se carga de pulsiones sexuales y *de auto-conservación al servicio de un proyecto diferente al de la mujer convencional*. (López González: 343)

Este fragmento resulta doblemente interesante por la aplicación de palabras con un significativo matiz ideológico (en cursiva), cuyos campos semánticos remiten a connotaciones nada neutras y conducen a la interpretación ahistórica, y totalizante: forma así las cadenas de nociones propias de mujer contemporánea, su libertad de pensamiento, su conciencia de la percepción de la realidad, y estas cadenas son presentadas como base del pensamiento sorjuanino.

Dicho mecanismo lo utiliza la investigadora también para establecer lazos entre la voz del hablante –Sor Juana como persona histórica– y las voces feministas contemporáneas. Esto constituye el mejor ejemplo de cómo Aralia López sutilmente recorta y hasta cierto punto juega con la elocuencia de las epístolas de la monja. La *Respuesta*, según su interpretación, es la “resignificación y revaloración de las experiencias y de los espacios femeninos” que instaura la monja para expresar su más íntima necesidad de estudiar. La autora reclama:

Cuando en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* defiende para ella y para las otras mujeres el deseo y el derecho de saber, se coloca en el papel de Eva pecadora cuyo deseo de saber condenó a la especie pero, además, es doblemente transgresora porque desafía también la lección de Génesis desautorizando la culpa original y sugiriendo la reinterpretación del texto. (ibíd. 343)

Con una afirmación tan categórica, la autora se centra en buscar en las estrategias, expresiones y afirmaciones de la monja “esa herencia extraviada que hoy tratamos de recuperar para fortalecimiento de la tradición cultural femenina” (ibíd. 347). Este fragmento representa para nosotros la escala y motivos de la alteración, tanto del texto, como del dato histórico y su interpretación.

A partir de los mecanismos críticos, que tienden a cierta manipulación del texto, destacados hasta ahora dentro de este mismo ensayo crítico de López González, nos encontramos también con la argumentación donde se aplican las estrategias psicoanalíticas que resultan aquí anacrónicas y, a nuestros ojos, reduccionistas. Mostrándonos conformes con la opinión de Montes Doncel respecto al enfoque psicoanalítico aplica-

do al estudio de los textos de temprana Edad Moderna¹⁴, nos distanciamos en lo que se refiere a la transmisión de lo inconsciente de la poetisa mexicana del siglo XVII hacia su escritura, tanto en verso como en prosa. Buscar en las estructuras de los versos amorosos o circunstanciales de Juana Inés, expresiones de la subconsciencia subyugada, para comprobar así una tesis pre-establecida resulta a nuestro juicio artificial, por no decir falso. “[...] creo advertir en su historia familiar”, explica Aralia López González, “estructurada alrededor de la ausencia del padre y la presencia de mujeres muchas veces solas pero fuertes y autosuficientes” (344-345), y subraya la importancia de este dato para la comprensión del carácter independiente de la monja. El enfoque psicoanalítico le sirve a la autora para establecer una continuidad de causas y consecuencias entre la infancia de la poetisa, su vida como religiosa y la expresión poética reivindicativa a favor de todas las mujeres: “[...] una consistente identificación femenina cuya referencialidad primera fue la madre” (ibíd. 345).

Juana Inés es presentada como una revolucionaria que establece un nuevo nombramiento de Dios, hace una reivindicación de los dogmas para proponer una vuelta hacia los orígenes de la Iglesia primitiva, donde el orden social femenino había sido establecido por la Diosa.

Un programa de cambio radical que ocurre dentro de la Iglesia, y percibido como reivindicativo de las doctrinas teológicas, está sugerido por Linda Egan, investigadora estadounidense, en el artículo titulado “Donde Dios todavía es mujer: Sor Juana y la teología feminista”. Según nuestro parecer, la lectura que emprende en esta exposición, en clave de reivindicación teológica, resulta en términos generales, por lo menos, forzada. De modo sintético una estrategia analítica parecida, presente en otros ensayos críticos, la explica Montes Doncel:

[...] entre los predicados de la crítica feminista campea la tesis de que allá donde hay represión tiene que haber reacción. Algunas de las declaraciones vertidas por Sor Juana, sobre todo en sus cartas, son en consecuencia auténticas peritas en dulce para esta tendencia analítica, y no sólo desde el punto de vista de su contenido sino también por los resortes retóricos manejados. (2008: 235)

Su lectura lleva a Linda Egan a presentar una imagen de la monja como rebelde teóloga que gracias a su intelecto y sus lecturas puede “reconocer una conspiración masculina que siglos antes había logrado pervertir el orden espiritual y moral” (Egan 1993: 331). De acuerdo con la tesis primordial de este ensayo crítico, la autora declara: “Es evidente que para Sor Juana la palabra final sobre la teología católica no se había pronunciado.

¹⁴ “El análisis literario psicoanalítico se proyecta siempre hacia el sujeto, autor o lector, «bien estudiando directamente al hombre para encontrar sus huellas en el texto, bien examinando primeramente este para advertir los mecanismos del inconsciente del creador o bien incluso dedicando su atención a los efectos de la obra en la psique del lector» (Valles y Álamo: 51). Uno de los cargos que se han achacado a la aplicación del psicoanálisis a la literatura es que este método requiere feedback o comunicación recíproca en su mecanismo de preguntas y respuestas, en tanto que el crítico sólo dispone de un texto cerrado y de los posibles datos complementarios que existan sobre el autor” (Montes Doncel: 133).

Había, o debía haber, la posibilidad de volver al comienzo de la historia cristiana e inscribir nuevos significados sobre viejas tablas” (ibíd. 328).

Entonces, parecería que Sor Juana busca reorganizar el sistema teológico completamente. Resulta, a nuestros ojos, una sobreinterpretación dotar a la monja de su propia teología (ibíd. 330-331), que (parafraseo) cambia el orden patriarcal de la Trinidad ortodoxa y lucha contra la hegemonía de la autoría masculina de la sociedad que reflejaba los valores del Padre, Hijo y Espíritu Santo (ibíd. 330).

Para argumentar las razones de la teología feminista sorjuaniana, Linda Egan aplica diversos mecanismos críticos como: el uso de la frase intercalada en la cita para *esconder* su discurso entre las palabras de la fuente citada¹⁵; la aplicación de modalizadores del discurso de afirmación, expresiones tipo: “es cierto que”, “es evidente”, “es innegable”, que indican, aunque no lo sea, que la información está comprobada. Además, la autora se apoya también en la fuerza de la omisión¹⁶, el así llamado *hueco que habla*, que por no decir directamente, o por omitir algunas partes del discurso, sugiere al lector una interpretación distinta de la que ofreciera el texto completo¹⁷. Asimismo, aplica un pensamiento lógicamente erróneo, silógico¹⁸.

Otro punto importante dentro del discurso de Egan lo constituyen las suposiciones acerca del carácter conspirador y encubierto de los escritos de la poetisa. La autora propone una teoría de doble fondo presente en los textos de Juana Inés, un cierto mensaje críptico, oculto para el público. Sin embargo, a nuestro parecer la pregunta que surge inmediatamente es: entonces, ¿para quién las cifraba la monja? ¿para otras feministas de aquel momento? ¿para el porvenir? “En el contexto de [...] los conocimientos gnósticos de Sor Juana, podemos descifrar mejor los sermones que oculta debajo de la naturaleza jeroglífica de su obra” (ibíd. 332), explica la autora, y prosigue detallando tales elementos en los versos de *Neptuno alegórico*: “Los símbolos y nombres para Isis, por ejemplo, le permiten a la poetisa hacer críptico su mensaje para satisfacer tanto la sed de su público barroco por los enigmas verbales, como su necesidad personal de encubrir sus pensamientos más peligrosos” (ibíd.).

Otro ejemplo nos lo aporta la interpretación que hace Linda Egan de *Respuesta a Sor Filotea*, que es, ante todo, una defensa de la vocación literaria. Precisamente, esta actitud vindicativa determina el recurso a lo personal en el texto y, simultáneamente y no en incoherencia, al alimentarse tal vindicación de la tesis de la igualdad intelectual entre la mujer y el hombre, facilita la interpretación del texto en clave de una apasionada defensa feminista que, como indica Montes Doncel en su análisis de distintas aproximaciones críticas a la obra sorjuanesca, “ha traspasado los lindes de lo particular”

¹⁵ “Así demanda saber: «yo quisiera que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: *Mulieres in Ecclesia taceant*», sobre todo cuando puede ver bien claro qué tan estúpidamente algunos de ustedes los hombres ejercen su sagrado derecho de pregonar” (ibíd.336).

¹⁶ “Los eclesiásticos por fin se vieron obligados a identificar en Sor Juana su heterodoxia religiosa” (ibíd.329).

¹⁷ Por ejemplo la descontextualizada frase de la *Carta* al padre Núñez: “«Soy por ventura hereje?» [...]. Pero ya su miedo a la Inquisición es muy evidente” (ibíd. 329).

¹⁸ “El círculo está empalmado: Isis es Dios, Isis es María, María es Dios”; u otro ejemplo: “Resulta que Neptuno es hijo de Isis [...]. Minerva es Isis [...]. De hecho, Minerva y Neptuno son una sola cosa” (ibíd. 333).

(2008: 123). En el ensayo aquí analizado para conseguir tal objetivo, se adaptan unos y se omiten otros fragmentos del texto. Los recursos de la poética y la retórica barrocas, así como el cumplimiento de las normas genéricas de la epístola se tienden a leer de manera literal, sin el filtro de la forma y la retórica del género epistolar. Asimismo, los topos de la humildad cristiana se presentan como pruebas de la herejía: “La monja admite que hace años que vive «no sólo sin Religión sino peor que pudiera un pagano». [...] La autovindicación atrevida de la *Respuesta* y el feminismo *virulento y desafiante* de sus villancicos a Santa Catalina [...] sí son elementos de una cosmovisión feminista” (Egan 1993: 319).

Este tipo de retórica, como también el uso de intercalaciones en las frases citadas aplicadas como si fueran una continuación del pensamiento propio del autor¹⁹, y la *interpretación* de la fuente leída como si fuera la *fuentes* misma son las estrategias críticas más frecuentemente aplicadas en éste y los ensayos anteriores. Demuestran los peligros y dificultades de la aplicación de los enfoques posmodernos al análisis de los textos escritos por mujeres en la temprana Edad Moderna y, aún más, a tan específico corpus de los textos como el escrito por las mujeres religiosas, entonces filtrado por la censura eclesiástica, incompleto y construido en muy particular contexto socio-retórico. Por consiguiente y a nuestro parecer, son unos ejemplos de cierta actitud acrítica que se abstiene del análisis de procesos históricos, y de las prácticas culturales distintas, no reducibles a categorías de actualidad (cf. Zavala 1991: 226).

A estas alturas, nos parece de sumo provecho hacer una breve referencia al artículo de Eliana Rivero (*vide* nota 2) que nos propicia unas interesantes observaciones acerca de la recepción actual de tipo de análisis literarios que estamos examinando. La autora propone su aproximación crítica como suma de las lecturas *queer* y feminista con el objetivo de reclamar la autonomía del deseo femenino en la lectura de poesías amorosas sorjuanescas y de señalar los errores y abusos de las lecturas “conservadoras” (Rivero 2009: 198). Citando extensivamente a Bergmann, Arenal y al anteriormente mencionado artículo de Martínez-San Miguel y Arenal la autora se sitúa en la tradición “transgresora” (ibíd. 191) que proponen estas autoras pero que, según nosotros, más se acerca a las lecturas psico-biografiadas:

En nuestras pesquisas críticas, hemos encontrado perspectivas recientes que parecen equilibradas, en cuanto al decidir que son los textos, y no las ópticas potencialmente subjetivas de la biografía y la interpretación histórica (sobre todo de índole nacionalista), los que pueden arrojar luz sobre la lírica ostensiblemente amorosa que Sor Juana dedica a su amada amiga la Virreina. (ibíd. 194)

¹⁹ Este mecanismo de argumentación se puede observar, por ejemplo, en el fragmento en el que se analiza *Respuesta a Sor Filotea* donde a una cita del texto sorjuanino le sigue la explicación autoral como si fuese la continuación del texto original: “Es más, dice, «en el fervor de la primitiva Iglesia» (l. 1144) las mujeres tenían el derecho de estudiar, incluso muchas a las que conocía el propio San Pablo. Así demanda saber: «yo quisiera que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: Mulieres in Ecclesia taceant» (ls. 1123-1126), sobre todo cuando se puede ver bien claro qué tan estúpidamente algunos de ustedes los hombres ejercen su sagrado derecho de pregona” (ibíd. 336).

Sin embargo, lo que despierta más inquietud en nosotros, es su argumentación arbitraria que excluye cualquier otro tipo de enfoque. Según Rivero, los análisis que no se ajustan a los moldes de la óptica posmoderna son, no solamente anticuados, por no decir decrepitos, sino presentados como “los pruritos de la ortodoxia” (ibíd. 193):

No se trata aquí simple o exclusivamente de releer los textos de la poeta colonial con las estrategias de una lectura alternativa *para encontrar un sujeto lírico homoerótico*. Lo que más interesa es continuar las posibilidades de una lectura que considere *sin pruritos históricos* la cabal naturaleza de la enunciación lírica y sus matices, y que pueda asimismo considerar la complejidad de los textos y sus contextos *sin los temores pudorosos, patriarcales o nacionalistas de tantas otras lecturas previas*. (ibíd. 198, el énfasis es nuestro)

LAS CONTRIBUCIONES: LA INTERPRETACIÓN COMO EJERCICIO DE LA SOSPECHA Y LA CONCIENCIA DEL LÍMITE DE CUALQUIER INTENTO DE LA COMPRESIÓN TOTALITARIA

De lo dicho hasta aquí podemos sacar, de modo general, las siguientes conclusiones: el marco teórico de los ensayos analizados se ve limitado a través de la práctica interpretativa de la re-escritura, un cierto menosprecio hacia la historicidad y la periodización exacta, y una tendencia a establecer nexos entre la producción de sentido y el público. Esta tendencia se basa en la neutralización de la especificidad histórica y de las diferencias socio-culturales del pasado.

En conclusión, somos plenamente conscientes de lo fácil que resulta perderse en la constante denuncia del punto de vista anacrónico. Nos parece justo entonces dar voz también a un enfoque más moderado para demostrar cómo, en algunos casos, la matización de las nociones modernas o la contextualización de la crítica permite evitar, y si no por lo menos moderar, algunos de los abusos o ambigüedades críticas por nosotros analizadas.

El anteriormente mencionado ensayo de Emilie L. Bergmann (1993), a pesar de repetir algunos de los mecanismos críticos anteriormente por nosotros analizados, tiene el valor de ser crítico hacia sí mismo, algo a lo que también nosotros aspiramos. Volvemos a señalar que tanto el planteamiento de Bergmann como los otros ensayos aquí estudiados incluyen muchos de los conceptos centrales del feminismo crítico actual, o sea, la cuestión del sujeto, de la representación, de las estructuras del poder, de la diferencia (cf. Zavala 1991: 220). Sin embargo, en las “Ficciones de Sor Juana: Poética y biografía” éstos se muestran a la luz de una crítica intertextual, gracias a lo que se abre una perspectiva de recepción de los textos sorjuaninos sin limitarse a un tipo único del análisis. Subraya lo que debemos reconocer como nuestra deuda hacia la crítica literaria feminista en su totalidad; sin embargo, demuestra también ciertas faltas de este discurso. Enfatiza las aportaciones significativas de la crítica feminista y desde la perspectiva de género como la manifestación de primordiales deformaciones culturales, de las tecnologías del poder y del humanismo androcéntrico (ibíd. 220). Indica el incuestionable valor de las líneas críticas feministas, como atentas a las variaciones y particularidades

de cada discurso que al mismo tiempo saben hacer hincapié en el proceso de la subjetividad y el sujeto que la mujer va construyendo a lo largo de la historia (lo que le abre el derecho a la expresión y la producción cultural).

Emilie Bergmann, en su ensayo, parece estar atenta a argumentaciones totales. De acuerdo con las premisas de la perspectiva dialógica de la crítica literaria feminista, la lectura de este texto da la impresión de captar la sutil pero crucial diferencia entre la sexualidad y el discurso genérico, algo que permite no caer en la trampa de suponer que los textos escritos por mujeres producen un tipo de subjetividad diferenciada, sexualmente distinta a los que producen los textos masculinos. Creemos, acordando con Miriam Díaz-Diocaretz, que para que el discurso genérico no caiga en estructuralismo, o la manipulación totalizadora, no se puede privilegiar la identidad sexual o discurso genérico (cf. Díaz-Diocaretz 1993: 52).

Simultáneamente, el texto de Emilie Bergmann señala las limitaciones para el propio feminismo de estos métodos de análisis y afirma lo vacilante que es la interpretación literaria, y aun más la de la obra de Sor Juana, incompleta, enigmática y cubierta por numerosas leyendas y ficciones. En su ensayo, Bergmann propone una argumentación a favor del estudio del lenguaje poético, el contexto social y literario tal como podemos reconstruirlo hoy y, simultáneamente, se distancia de las lecturas psico-biografiadas de los críticos que “buscan a esta mujer a través de sus versos” (Bergmann 1993: 179). Por consiguiente, y sin caer en el elogio acrítico al texto de Bergmann, reconocemos que su valor reside en demostrar que lo extraordinario en Juana Inés consiste no en su actitud transgresora, ni en su moral libertina, sino en su enfrentamiento con las convenciones literarias. Es, entonces, en sus versos donde hay que buscar su lado *moderno*.

Respecto al tantas veces mencionado y sobreinterpretado poema *Respondiendo a un caballero de Perú*, explica:

[...] “no soy mujer que a alguno/de mujer pueda servirle”. El “ser” mujer significaba no tener acceso al conocimiento ni al poder: Ser “mujer” significa “servir”. El acceso que había encontrado Sor Juana a los estudios científicos trascendía el ser mujer, y la agudeza del romance se burla de esa frontera no anatómica. (ibíd. 180-181)

Es de gran agudeza la crítica que emprende Bergmann en contra de Octavio Paz y sus estudios sobre la sexualidad de la poetisa jerónima, tema tan controvertido y comentado reiteradamente entre los sorjuanistas. Nos presenta el contradictorio planteamiento del premio Nobel mexicano, que aplica al discurso científico de la reconstrucción del pasado estrategias de la escritura novelística, y así establece una arriesgada concordancia entre lo que sabemos y lo que suponemos acerca de la conducta de la poetisa (cf. ibíd. 172-179). Además, le reprocha al escritor mexicano: “A pesar de que acierta Paz en decir de entrada que no podemos saber lo que sentía esta mujer, sigue buscando una explicación biográfica [...] y concluye, sin brindarnos un análisis coherente de la cuestión, que no pudo haber sido lesbiana la monja” (ibíd. 172).

Nos recuerda que tanto el discurso de Paz como el de la crítica literaria feminista son determinados por el tiempo y circunstancias históricas, así como del mismo modo lo es el material que examina (de acuerdo con el círculo hermenéutico de Gadamer). Tal

como demuestra Bergmann, su equivocación es verse obligado a destruir los mitos contruidos sobre Juana Inés y, de ese modo, caer en la misma trampa de la cual acusa a otros sorjuanistas (ibíd.). Paz, dando la voz al contexto intelectual y social de la época, en un planteamiento indudablemente justo, olvida tomar en cuenta la experiencia personal, sus afirmaciones autobiográficas, aunque sean escasas, y así se cierra en el círculo de la lectura especulativa de sus versos. “El problema está en los términos biográficos de esta negación [la de la supuesta homosexualidad], que cierran el paso a la cuestión de lo erótico en los textos poéticos” (ibíd. 175). No se trata de que la elucubración de Paz nos parezca o no verosímil. Lo censurable, como dice Bergmann –y nos parece representativa su afirmación para nuestro acercamiento crítico– está en la *forma enfática* de su discurso: el problema que reiteradamente hemos señalado en los análisis de los ensayos anteriores.

Este desarme de la construcción crítica de Octavio Paz hecha por Bergmann, aunque indudablemente no sustancial para este texto, lo aplicamos aquí a modo de ejemplo que nos permite señalar hasta qué grado lo que presentamos son tan sólo hipótesis y teorías, y que lo único conocido con certeza es poco. *Las ficciones de Sor Juana* revelan, entonces, ciertos peligros, dificultades y ambigüedades presentes en algunos de los críticos sorjuanistas contemporáneos.

Sin embargo, y a modo de resumir, el motivo principal de presente artículo es preciso observar cómo los textos críticos analizados, con sus especulaciones sobre la vida íntima de la monja Inés, sus vaivenes biográficos y convicciones ideológicas, nos cuentan mucho más sobre el ambiente cultural de los críticos, y la problemática aplicación de los términos posmodernos al estudio de una figura del pasado y sus escritos. Con nuestras aproximaciones directas hacia el análisis del plano sustancial, textual y contextual, queremos señalar que el problema que percibimos, y que esperamos haber comprobado en estas páginas, no radica en que los textos culturales del pasado se reinterpreten con las herramientas teóricas más vigentes, sino en que éstas se tomen como códigos maestros (cf. Zavala 1991: 221).

Sería legítimo concluir este intento de yuxtaposición de algunas líneas interpretativas dentro de la perspectiva de género y el estudio provisional de las estrategias totalizadoras que caracterizan los ensayos analizados recordando que, según nuestro parecer, una de las cuestiones más urgentes para la lectura interpretativa de la escritura femenina del pasado es “una ciencia de lectura que revele lo que históricamente institucionaliza, reprime y silencia, ya que parece importante vincular la constitución del sentido con la del sujeto” (Zavala 1991: 222). Concordamos con Zavala en que éste es el reto y responsabilidad principal para una teoría crítica que quiera proponerse como una práctica de análisis y, a la vez, como un discurso simbólico.

BIBLIOGRAFÍA:

ARENAL, Electa y POWELL, Amanda (1994) *Sor Juana Inés de la Cruz. The Answer/La Respuesta. Including a Selection of Poems*. New York, The Feminist Press at the City University of New York: 1-37.

- BERGMANN, Emilie L. (1993) "Ficciones de Sor Juana: Poética y biografía". En: Sara Poot Herrera (ed.) *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. México, El Colegio de México: 171-183.
- BOIXO GONZÁLEZ, José Carlos, ed. (2009) *Introducción a la poesía lírica de sor Juana Inés de la Cruz*. Madrid, Cátedra.
- DE LA CRUZ, Sor Juana Inés (1976) *Obras Completas*. A. Méndez Plancarte y A.G. Salceda (eds.). México, F.C.E.
- DÍAZ-DIOCARETZ, Miriam y ZAVALA, Iris M., coord. (2000) *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). I. Teoría feminista: discursos y diferencia*. Barcelona, Anthropos.
- DYBEL, Paweł (2006) *Zagadka „drugiej płci”: spory wokół różnicy seksualnej w psychoanalizie i feminizmie*. Kraków, Universitas.
- EGAN, Linda (1993) "Donde Dios todavía es mujer: Sor Juana y la teología feminista". En: Sara Poot Herrera (ed.) *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. México, El Colegio de México: 327-340.
- FOUCAULT, Michel (2002) *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- FUSS, Diana (1999) "Leer como una feminista". En: Neus Carbonell, Meri Torras (eds.) *Feminismos literarios*. Madrid, Arco/Libros: 127-146.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2006) "Porque fuimos monjas. Mujer y silencio en el Barroco de Indias". *Voz y Letra: Revista de Literatura* (Universidad Autónoma de Barcelona). 17(2): 59-76.
- GADAMER, Hans, coord. (2001) *Diccionario de hermenéutica: Una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- GRAÑA CID, María del Mar y SEGURA GRAÑO, Cristina (1998) "Simbología del cuerpo y saber de las mujeres en el discurso masculino clerical". En: Ana Isabel Cerrada Jiménez y Josemi Lorenzo Arribas (eds.) *De los símbolos al orden simbólico femenino (Siglos IV-XVII)*. Madrid, Al-Mudayna: 105-121.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, Aralia (1993) "Anticipaciones feministas en la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz". En: Sara Poot Herrera (ed.) *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a Sor Juana Inés de la Cruz*. México, El Colegio de México: 341-348.
- MARAVALL, José Antonio (1975) *La cultura del Barroco. Análisis de una estructura histórica*. Barcelona, Ariel.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda y ARENAL, Electa (2011) "Conquistas y seducciones en la Nueva España: una lectura queer de la Malinche y Sor Juana". En: Stephanie Kirk (ed.), *Desplazamientos y Disyunciones. Nuevos itinerarios de los estudios coloniales*. Stephanie Kirk (ed.), Pittsburg, P.A.1: 119-146.
- MONTES DONCEL, Rosa Eugenia (2008) *Pragmática de la lírica y escritura femenina, Sor Juana Inés de la Cruz*. Cáceres, Universidad de Extremadura – Universidad de Coruña.
- NAVARRO, Ana (1989) *Antología poética de escritoras de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Castalia, Instituto de la Mujer.
- OOMEN, Ursula (1987): "Sobre algunos elementos de la comunicación poética". En: J. A. Mayoral (ed.) *Pragmática de la comunicación literaria*. Madrid, Arco Libros: 137-149.

- PAZ, Octavio (1982) *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México, Fondo de Cultura Económica.
- PERELMUTER, Rosa (2004) *Los límites de la femineidad en Sor Juana Inés De La Cruz*. Vervuert, Universidad De Navarra.
- POOT HERRERA, Sara y URRUTIA, Elena (1993) *Y diversa de mi misa entre vuestras plumas ando*. México, Colegio de México.
- PORTOLÉS, Asunción Olivia (2009) *La pregunta por el sujeto en la teoría feminista. El debate filosófico actual*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense, Editorial Complutense.
- RIVERO, Eliana (2009) “Ambigüedades genéricas: Sor Juana y las fronteras de la crítica”. *Letras femeninas*. 35(1): 191-208.
- REISZ, Susana (1990) “Hipótesis sobre el tema «escritura femenina e hispanidad”. *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* (Universidad de Zaragoza). 1: 199-213.
- SCOTT, Joan W. (1986) “Gender as a useful Category of Historical Analysis”. *American Historical Review*. 91(5): 1053-75.
- TRASLOSHEROS, Jorge E. (2008) “Laicismo, sacrofobia y libertad religiosa. A propósito de México” [en línea]. *Ponencia del Instituto de Investigaciones Históricas*, Mexico, UNAM. <http://www.iclrs.org/media/2008/spanish/documents/Mexico,%20Traslosheros.%2020080814.%20SP.pdf> [26.05.2011].
- VALLES, Alejandro Soriano (2008) *La hora más bella de Sor Juana*. México, Instituto Queretano de la Cultura y las Artes.
- WEISSBERGER, Barbara F. (2005) “La crítica y Florencia Pinar”. En: Lisa Vollendorf (ed.) *Literatura y feminismo en España (s.XV- XXI)*. Barcelona, Icaria: 43-58.
- ZAVALA, Iris M. (1991) “Los hombres feministas y la crítica literaria”. *Tropelías* (Universidad de Zaragoza). 2: 219-227.